ÍNDICE

PREFACIO (Sabino Perea Yébenes)	11
I. José Luis Aledo Martínez <i>TERROR ELEPHANTIUM</i> . MORIR EN LA GUERRA POR EL EMBATE DE LAS BESTIAS	17
II. Javier Cabrero Piquero UN CASTIGO EJEMPLAR: LA <i>DECIMATIO</i>	35
III. Miguel Ángel Novillo López LA MUERTE DEL SOLDADO ROMANO EN EL <i>CORPUS</i> CESARIANO	59
IV. Juan José Palao Vicente LA MUERTE DEL SOLDADO ROMANO EN LA EPIGRAFÍA DEL OCCIDENTE DEL IMPERIO (SIGLOS I-III d. C.)	79
V. Antonio Miguel Jiménez Serrano EL TESTAMENTO DEL <i>STATOR</i> ANTONIO SILVANO: UN EJEMPLO DE LA PREPARACIÓN DEL SOLDADO PARA LA MUERTE	135
VI. Yann Le Bohec LES ÉPITAPHES DES SOLDATS AUXILIAIRES EN AFRIQUE-NUMIDIE SOUS LE HAUT-EMPIRE: LES AUTEURS DES INSCRIPTIONS	165
VII. Sabino Perea Yébenes LA MUERTE «MÁGICA» DE LA ESPOSA DE UN TRIBUNO DE LA LEGIÓN III AUGUSTA	173
VIII. Francisco Javier Guzmán Armario MUERTE EN MASA DE LEGIONARIOS ROMANOS: TEUTOBURGO, ABRITO, ADRIANÓPOLIS	185

II

UN CASTIGO EJEMPLAR: LA *DECIMATIO*

Javier Cabrero Piquero¹

Los soldados romanos estaban sometidos a un complejo sistema de normas que regulaban todas sus actuaciones. Todas en su conjunto formaban la «disciplina militar». Su cumplimiento o incumplimiento daba lugar a recompensas o castigos. Al igual que podían ser premiados por sus acciones, por esas mismas acciones también podían ser castigados cuando no cumplían con las labores que se les habían encomendado². La combinación de todas estas reglas favoreció que los actos de indisciplina no fueran frecuentes³. La violación de las normas siempre conllevaba un castigo que era dictado por los oficiales. La intensidad y el alcance de esos castigos ya ha sido ampliamente estudiado, y nosotros solamente queremos fijarnos en uno de ellos, la *decimatio*, sin duda el más severo y que implicaba la pena de muerte aplicada de forma aleatoria y a un conjunto de soldados.

En consecuencia, como todos sabemos, la *decimatio* era una forma de aplicación de la disciplina militar, que como veremos castigaba de manera aleatoria a un grupo de soldados culpables, al menos en apariencia, de delitos considerados capitales como podía ser la insubordinación y la más elevada expresión de ella, el motín, pero también la cobardía o la desertión. Sobre ello volveremos.

La forma en la que se llevaba a cabo esta *decimatio*, es descrita detalladamente por Polibio en el contexto de la organización del campamento romano y las misiones que cada uno tenía en él. Aunque Polibio en ningún momento menciona la pena capital sino de un fuerte castigo físi-

¹ Grupo de Investigación consolidado UNED (GI94) *Res Publica et Sacra. Poder y sacralidad en el mundo romano*.

² PEREA YÉBENES, 2003, 115-152.

³ BRICE, 2020, 249.

co, aunque sí parece que queda implícita en la frase «creen imprudente azotar o ejecutar a las unidades íntegras», aunque más adelante, cuando habla del castigo en sí no incluye la pena capital:

Si alguna vez una falta así es cometida por muchos, y manípulos enteros, al verse en un aprieto, han abandonado su lugar, entonces los romanos creen imprudente azotar o ejecutar a unidades enteras y, para este delito, han ideado un castigo que es a la vez eficaz e impresionante. El tribuno congrega a la legión, manda avanzar a los que huyeron, les recrimina duramente y, al final, de entre todos ellos escoge uno de cada cinco, o de cada ocho, o incluso de cada veinte, calculando siempre que resulte, como máximo, la décima parte de los que cometieron la falta. Estos elegidos son azotados tal como se dijo, inexorablemente; a los restantes se les suministran raciones de cebada en vez de trigo y se les manda acampar fuera del atrincheraamiento, en un lugar ya inseguro. De modo que el riesgo y el temor a este sorteo afectan a todos, porque es incierto sobre quienes van a recaer. También el oprobio de tener que comer harina de cebada retiene a todo el mundo; de todas las prácticas, los romanos han ideado estas para inspirar horror y reparar los daños⁴.

Polibio VI, 38. Traducción de M. Balasch Recort

Tenemos noticias de que el diezmado de los ejércitos, o el castigo capital a alguno de sus componentes, en el mundo clásico, se dieron tanto entre los griegos como entre los romanos. Entre los griegos probablemente una de las primeras referencias que tenemos al castigo de un grupo de soldados por sus acciones, es de época de Alejandro Magno, cuando tras atravesar el desierto de Gedrosia, y después de una de sus conocidas francachelas que duro siete días, durante los que se abusó sobre todo de la bebida, sin previo aviso y sin juicio legal, Alejandro

⁴ ἐὰν δὲ ποτε ταῦτα ταῦτα περὶ πλείους συμβῆ γενέσθαι καὶ σημαίας τινὰς ὀλοσχερῶς πιεσθείσας λιπεῖν τοὺς τόπους, τὸ μὲν ἅπαντας ξυλοκοπεῖν ἢ φονεῦειν ἀποδοκιμάζουσι, λύσιν δὲ τοῦ πράγματος εὐρίσκονται συμφέρουσαν ἅμα καὶ καταπληκτικὴν. συναθροίσας γὰρ τὸ στρατόπεδον ὁ χιλιάρχος καὶ προαγαγὼν εἰς μέσον τοὺς λελοιπότας, κατηγορεῖ πικρῶς, καὶ τὸ τέλος ποτὲ μὲν πέντε, ποτὲ δ' ὀκτώ, ποτὲ δ' εἴκοσι, τὸ δ' ὅλον πρὸς τὸ πλῆθος αἰεὶ στοχαζόμενος, ὥστε δέκατον μάλιστα γίνεσθαι τῶν ἡμαρτηκότων, τοσοῦτους ἐκ πάντων κληροῦται τῶν ἀποδεδειλιακότων, καὶ τοὺς μὲν λαχόντας ξυλοκοπεῖ κατὰ τὸν ἄρτι ῥηθέντα λόγον ἀπαραιτήτως, τοῖς δὲ λοιποῖς τὸ μέτρον κριθᾶς δοῦς ἀντὶ πυρῶν ἕξω κελεύει τοῦ χάρακος καὶ τῆς ἀσφαλείας ποιείσθαι τὴν παρεμβολήν. λοιπὸν τοῦ μὲν κινδύνου καὶ φόβου τοῦ κατὰ τὸν κληρὸν ἐπ' ἴσον ἐπικρεμαμένου πᾶσιν, ὡς ἂν ἀδήλου τοῦ συμπτώματος ὑπάρχοντος, τοῦ δὲ παραδειγματισμοῦ τοῦ κατὰ τὴν κριθοφαγίαν ὁμοίως συμβαίνοντος περὶ πάντας, τὸ δυνατόν ἐκ τῶν ἐθισμῶν εἴληπται καὶ πρὸς κατάπληξιν καὶ διόρθωσιν τῶν συμπτωμάτων.

mandó ejecutar a 600 de sus hombres, entresacados de un cuerpo de 6.000:

El rey, después de conocer las acusaciones, manifestó que los acusadores habían pasado por alto un delito y, por cierto, el más grave: el que los acusados no habían confiado en que Alejandro regresaría. En efecto, nunca se habrían atrevido a tales desmanes si hubieran deseado su vuelta o si hubieran creído que podía volver sano y salvo de la India. Así pues, los hizo encarcelar y, por otro lado, dio la orden de que fueran pasados por las armas 600 soldados que había sido instrumento de la crueldad de los reos⁵.

Curcio Rufo X, 1, 7-8. Traducción de F. Pejenaute

El motivo de las ejecuciones presenta dudas, aunque Arriano, y con más detalles Curcio Rufo añade:

... les seguían unos acusadores procedentes de las provincias (a Cleandro, Sitalces, Agatón y Heracón) que había estado sometida al gobierno de aquellos, y eran tantos los crímenes que los gobernadores habían cometido que ni siquiera el haber servido de instrumento de una muerte que hacía las delicias del rey podía servir de compensación. En efecto, después de haber despojado de todo lo profano no habían perdonado ni lo sagrado: doncellas y mujeres de la más alta sociedad, tras haber sido ultrajadas, deploraban a afrenta hecha a sus personas, con lo que el nombre macedonio, a causa de la codicia y el desenfreno de aquellos, se había tornado odioso entre los bárbaros. Pero por encima de todos sobresalía el frenesí de Cleandro, quien, después de haber violado a una doncella noble, se la había entregado, como concubina, a su propio esclavo. La mayor parte de los amigos de Alejandro tenían su atención puesta no tanto en la atrocidad de los crímenes de los que les acusaban abiertamente, como en el recuerdo de la muerte de Parmenión perpetrada por aquellos, y se alegraban de ver que la cólera recaía sobre los instrumentos de

⁵ Rex cognita causa pronuntiavit ab accusatoribus unum, et id maximum, crimen esse praeteritum, desperationem salutis suae; numquam enim talia ausuros, qui ipsum ex India sospitem aut optassent reverti aut credidissent reversurum. Igitur hos quidem vinxit, DC autem militum, qui saevitiae eorum ministri fuerant, interfici iussit.

la cólera y que nadie puede disfrutar por mucho tiempo de un poder conseguido mediante el crimen⁶.

Curcio Rufo X, 1, 2-6. Traducción de F. Pejenaute

Aunque coincide en los motivos expresados por Curcio Rufo, como decíamos, es mucho más breve el relato de Arriano:

El grito general de la muchedumbre y del ejército acusó a Cleandro y Sitalces de haber expoliado los templos, saqueado las tumbas y sometido al pueblo a vejaciones y abusos. Alejandro los hizo matar para intimidar, con este ejemplo, a aquellos sátrapas o administradores, que se veían tentados de desviarse de las reglas de su deber. Esta severidad contribuyó, más que cualquier otra cosa, a mantener bajo las leyes del vencedor a esta multitud de naciones diversas y distantes, sumisas voluntariamente o por la fuerza⁷.

Arriano VI, 27, 4. Traducción de A. Guzmán

Entre los ejecutados estuvieron cuatro de sus generales, Cleandro, Sitalces primero, y Agatón y Heracón después. Recordemos que varios de ellos habían participado también en la muerte de Parmenio por orden de Alejandro lo que le había granjeado innumerables enemigos dentro del ejército, como dice Curcio Rufo X, 1, 1: «Más o menos por los mismos días, llegaron Cleandro y Sitalces y, con ellos, Agatón y Heracón que, siguiendo las órdenes del rey, habían dado muerte a Parmenión. Venían con ellos 5.000 infantes y 1.000 jinetes»⁸.

⁶ sed et accusatores eos e provincia, cui praefuerant, sequebantur; nec tot facinora, quot admirant, compensare poterat caedis perquam gratae regi ministerium. Quippe, cum omnia profana spoliasset, ne sacris quidem abstinuerant: virginesque et principes feminarum stupra perpressae corporum ludibria deflebant. Invisum Macedonum nomen avaritia eorum ac libido Barbaris fecerat. Inter omnes tamen eminebat Cleandri furor, qui nobilem virginem constupratam servo suo pelicem dederat. Plerique amicorum Alexandri non tam criminum, quae palam obiciebantur, atrocitatem quam memoriam occisi per illos Parmenionis, quod tacitum prodesse reis apud regem poterat, intuebantur, laeti recidisse iram in irae ministros, nec ullam potentiam scelere quaesitam cuiquam esse diuturnum.

⁷ τοὺς μὲν δὴ ἄμφω Κλέανδρον τε καὶ Σιτάλκην πολλὰ ἐπικαλοῦντων αὐτοῖς τῶν τε ἐγχωρίων καὶ τῆς στρατιᾶς αὐτῆς, ὡς ἱερά τε πρὸς αὐτῶν σεσυλημένα καὶ θήκας παλαιᾶς κεκινημένας καὶ ἄλλα ἄδικα ἔργα ἐς τοὺς ὑπηκόους τετολημένα καὶ ἀτάσθαλα, ταῦτα ὡς ἐξηγγέλθη, τοὺς μὲν ἀπέκτεινεν, ὡς καὶ τοῖς ἄλλοις δέος εἶναι, ὅσοι σατράπαι ἢ ὑπαρχοὶ ἢ νομάρχαι ἀπολείποντο, τὰ ἴσα ἐκείνοις πλημμελοῦντας πείσασθαι.

⁸ Isdem fere diebus, Ceander et Sitalces et cum Agathone Heracon superveniunt, qui Parmenionem iussu regis occiderant. V milia peditum cum equitibus M.

Pasando ya al mundo romano, en el año 471 a. C., después de que una complicada asamblea de los comicios por tribus estalló una rebelión de ecuos y volscos. Era la primera vez que se reunían, según Livio, para elegir tribunos de la plebe⁹ a pesar de la oposición de los patricios, y decidir que éstos serían cinco en lugar de dos. Los cónsules de ese año eran Apio Claudio, el que luego fuera decenviro en 451 a. C. y Tito Quincio.

Apio Claudio debía reprimir la sublevación de los volscos. La campaña militar se vio contaminada por los anteriores acontecimientos políticos de Roma, en los que Apio Claudio había sido un claro defensor de los patricios, oponiéndose a cualquier reivindicación de los derechos que realizaban constantemente los plebeyos. Ello, sin duda, tuvo una influencia negativa en la cohesión de las tropas que debía mandar y en la falta de confianza de éstas en su comandante, quien con todo rigor decretaba todo tipo de castigos a la más mínima falta¹⁰. La insubordinación era frecuente hasta el punto de que cuando se les ordenó atacar el campamento volsco, los soldados se negaron y se retiraron a su propio campamento¹¹. Solamente parecieron reaccionar cuando su propio campamento estuvo amenazado por los volscos y Apio Claudio ordenó una marcha al amanecer:

En el preciso instante en el que la columna se desplegaba fuera del campamento, los volscos, como si hubiesen sido movilizados por la misma señal, atacan a la retaguardia. El desbarajuste se extendió hasta los de cabeza, y el pánico subsiguiente produjo tal desbandada entre banderas y manípulos, que ni se podían entender las órdenes ni formar las líneas. Nadie pensaba más que en la huida. Escaparon en desbandada por entre montones de cadáveres y armas, de suerte que se cansó antes el enemigo de perseguirlos que los romanos de huir. Por fin, reunidas las tropas, después de su carrera desenfundada, el cónsul, que había ido tras los suyos llamándolos inútilmente para que dieran la vuelta, acampó en territorio amigo. Convocó asamblea y acusó, no sin razón, al ejército de traición a la disciplina militar y de abandono de las banderas; preguntándoles uno por uno dónde

⁹ Livio II, 58,1. Los nombres que da Livio de los tribunos de la plebe, Marco Duilio, Lucio Numitorio, Espurio Icilio, Gneo Sicio y Lucio Mecilio, son los tribunos de la plebe electos para el 470 a. C. BROUGHTON, 1952, 31.

¹⁰ Livio, II, 58, 6-9.

¹¹ Livio II, 59, 1-5.

estaba su estandarte, dónde estaban sus armas, hizo decapitar; después de azotarlos con las varas, a los soldados que no tenían armas, a los abanderados que habían perdido sus banderas y también a los centuriones y duplicarios que habían abandonado sus puestos; del resto de la tropa fue ejecutado uno de cada diez, sacad a suerte¹².

Livio II, 59,7-11. Traducción de J.A. Villar Vidal

Sin hablar de ejecuciones, Frontino menciona que Apio Claudio mandó azotar a uno de cada diez soldados de entre los que habían abandonado su posición¹³: *Appius Claudius ex his, qui loco cesserant, decimum quemque militem sorte ductum fusti percussit*. Un poco más concreto, en lo referente al castigo es Dioniso de Halicarnaso¹⁴:

Después, a los centuriones cuyas centurias habían huido, y a los *antesignani*, que habían perdido los estandartes, a unos les cortaron con un hacha el cuello, y a otros los mataron a palos. Del resto del contingente, un hombre de cada diez, elegido por sorteo, murió ante los otros. Este es el castigo tradicional entre los romanos para quienes abandonan sus puestos o arrojan los estandartes. Después de este castigo, el general, odiándose a sí mismo y trayendo lo que, abatido y deshonorado, todavía quedaba del ejército, volvió a la patria cuando ya se acercaban las elecciones¹⁵.

Dioniso de Halicarnaso IX, 50, 7. Traducción de A. Alonso y C. Seco

¹² cum maxime agmen e castris explicaretur, Volsci, ut eodem signo excitati, novissimos adiuruntur: a quibus perlatus ad primos tumultus eo pavore signaque et ordines turbavit ut neque imperia exaudiri neque instrui acies posset. nemo ullius nisi fugae memor. ita effuso agmine per stragem corporum armorumque evasere ut prius hostis desisteret sequi quam Romanus fugere. tandem conlectis ex dissipato cursu militibus consul, cum revocando nequiquam suos persecutus esset, in pacato agro castra posuit; advocataque contione invecus haud falso in proditorem exercitum militaris disciplinae, desertorem signorum, ubi signa, ubi arma essent singulos rogans, inermes milites, signo amisso signiferos, ad hoc centuriones duplicariosque qui reliquerant ordines virgis caesos securi percussit; cetera multitudo sorte decimus quisque ad supplicium lecti.

¹³ Frontino, *Estratagemas*, IV, 1, 34.

¹⁴ Que se correspondería con lo descrito antes por Polibio.

¹⁵ καὶ μετὰ τοῦθ' οἱ λοχαγοὶ τε, ὧν οἱ λόγοι ἔφυγον, καὶ οἱ πρόμαχοι τῶν σημείων, ὅσοι τὰ σημεία ἀπολωλέκεσαν, οἱ μὲν πελέκει τοὺς ἀχένας ἀπεκόπησαν, οἱ δὲ ξύλοις παιόμενοι διεφθάρησαν: ἐκ δὲ τοῦ ἄλλου πλῆθους ἀπὸ δεκάδος ἐκάστης εἰς ἄνθρωπος ὁ λαχὼν κλήρω πρὸ τῶν ἄλλων ἀπέθνησκεν. αὕτη Ῥωμαίοις πάτριός ἐστι κατὰ τῶν λιπόντων τὰς τάξεις ἢ προεμένων τὰς σημαίας ἢ κόλασις. καὶ μετὰ ταῦτ' αὐτὸς τε μισούμενος ὁ στρατηγὸς καὶ τῆς στρατιάς ὅσον ἔτι περιῆν κατηφὲς καὶ ἄτιμον ἐπαγόμενος, τῶν ἀρχαιρεσιῶν καθηκόντων ἀνέστρεψεν εἰς τὴν πατρίδα.

Por su parte la situación de Quincio, que debía enfrentarse a los ecuos, fue muy diferente y hubo un excelente entendimiento con sus tropas¹⁶, lo que de alguna manera asustó a los ecuos que dejaron que los romanos recorrieran todo su territorio, entregados al saqueo. Este buen entendimiento los llevó a decir, al regreso, que el Senado les había dado un padre, mientras que al otro ejército un tirano¹⁷.

Fabio Rullo, cónsul en 322, 310, 297 y 295 a. C.¹⁸, en el contexto de alguno de sus enfrentamientos con los samnitas a lo largo de los años que ejerció el consulado, nos dice Frontino que mandó decapitar a la vista de todos a los soldados escogidos por sorteo entre los legionarios que habían abandonado su posición¹⁹: *Fabius Rullus consul ex duabus legionibus, quae loco cesserant, sorte ductos in conspectu militum securi percussit.*

En la década de los 70 del siglo III a. C., se produjo el castigo de una entera legión. En el contexto de la guerra de Tarento y la llegada de Pirro²⁰, los habitantes de Regio solicitaron la protección de Roma²¹, siendo enviada una legión al mando de Decio Campano²². La riqueza de la ciudad les hizo cambiar pronto de parecer, asesinaron a muchos de sus habitantes y se adueñaron de ella. Durante diez años la mantuvieron en su poder, hasta que Roma, viendo que peligraba la confianza que depositaban en ella otras muchas ciudades, asedió Regio, tomó la ciudad matando a gran parte de los legionarios que la defendían y a los supervivientes, unos 300 los mandó a Roma donde fueron ajusticiados. Además, el Senado decretó que no se permitiera darles sepultura ni manifestaciones de duelo por ninguno de ellos²³. Este, sin duda, fue un caso excepcional en el que una entera legión no fue sometida al diezmo, sino a la aniquilación total.

¹⁶ Dioniso de Halicarnaso, IX, 50,1-2.

¹⁷ Livio II, 60,3.

¹⁸ BROUGHTON, 1951, 149.

¹⁹ Frontino, *Estratagemas* IV, 1, 35.

²⁰ Livio, XXVIII, 28; Livio, *Periochae* 12, 7 y 15, 2; Orosio IV, 4-5; Polibio I, 7,6-12; Apiano, *Samnita*, 9

²¹ Dioniso de Halicarnaso XX, 4-5 hace un largo relato de los acontecimientos, coincidente con el de Apiano, *Historia Samnita*, 9.

²² Polibio I, 7, 8.

²³ Frontino, *Estratagemas* IV, 1, 38; Apiano, *Historia Samnita*, 9,3.

Un episodio, si no de *decimatio*, pues las noticias que tenemos no nos permiten calificarlo de castigo capital, es el protagonizado por Escipión el Africano y la rebelión de parte del ejército por no haber recibido el salario.

Una repentina enfermedad, hecho al que se unieron los rumores de su muerte, llevó a los soldados estacionados en las cercanías del Júcar a amotinarse²⁴. Aunque Escipión castigó y luego ejecutó a todos los que creía culpables del motín, unos treinta y cinco, y lo hizo a la vista de todos; pero perdonó a las tropas, a las que simplemente obligó a prestarle de nuevo juramento.

Tras enterarse del motín, y con el asesoramiento de su consejo, cuya composición desconocemos, pero en el que seguramente estaban los tribunos militares, que fueron los encargados, junto con los oficiales, de recibir a los cabecillas amotinados, quienes tenían la orden de recibirles afablemente, pero también de detenerles al final de la cena²⁵. Una vez detenidos y reunidas las tropas, Polibio narra un largo discurso realizado por Escipión a los amotinados²⁶, en el que hace referencia a la legión de Regio, que como hemos visto fue sacrificada por incumplir las órdenes. Tras el discurso, finalmente ordenó que se ejecutara el castigo:

Dijo esto e, inmediatamente, dio una contraseña. Los hombres armados que rodeaban la asamblea hicieron ruido golpeando con las espadas sus escudos y, entonces, fueron introducidos, desnudos y amarrados, los que habían promovido el motín. La masa de sobresaltó, tanto por miedo a los que los rodeaban como por el trágico espectáculo que tenía ante sus ojos: unos eran azotados hasta morir, otros perecían a hachazos. Nadie volvía ni los ojos, incapaz de decir algo: todo el mundo estaba atónito y aterrado por lo que sucedía. Una vez ejecutados los cabecillas de aquella sublevación, sus cadáveres fueron arrastrados al centro entre escarnios; Escipión y sus oficiales juraron al resto de los sublevados que jamás recordarían aquel episodio para perjudicar a alguien. Los amotinados, a su vez, desfilaron

²⁴ CABRERO, 2000, 110-113.

²⁵ Polibio XI, 27,3-4: οἱ δὲ πρὸς τὴν ἀπάντησιν ἀποτεταγμένοι, συμμίζαντες τοῖς παραγινομένοις πρὸς αὐτούς, ἀπῆγον μετὰ φιλανθρωπίας τοὺς ἐν ταῖς αἰτίαις κατὰ τὸ συντεταγμένον. τούτοις μὲν οὖν ὑπ' αὐτὸν τὸν καιρὸν ἐρρήθη συλλαβεῖν τοὺς πέντε καὶ τριάκοντ' ἄνδρας, ἐπειδὴν δειπνήσωσι, δῆσαντάς τε τηρεῖν, μηδενὸς ἐπι τῶν ἔνδον ἐκπορευομένου πλην τοῦ διασαφήσοντος τῷ στρατηγῷ παρ' ἐκάστου τὸ γεγονός.

²⁶ Polibio XI, 28-29.

uno por uno y juraron delante de los tribunos obedecer siempre las órdenes de los oficiales y no maquinar nada en perjuicio de Roma²⁷.

Polibio XI, 30. Traducción de M. Balasch Recort

Livio quien también recoge el relato del motín de un modo extenso²⁸, a la hora de hablar del castigo puntualiza que fueron arrastrados al centro del lugar de reunión y una vez sacados los instrumentos de tortura fueron atados a postes, azotados con varas y decapitados, no oyéndose entre los presentes ni un solo lamento²⁹.

Ciertamente este caso, más que una *decimatio*, puede encuadrarse entre los castigos colectivos a los culpables directos de una insubordinación, no dándose el componente aleatorio y proporcional que requería ese castigo.

Una muy breve noticia de Frontino³⁰ dice solamente que Aquilio hizo decapitar a tres de cada centuria cuya posición había arrollado el enemigo³¹, sin más datos. Este Aquilio es difícil de identificar, muy probablemente se trata Manio Aquilio, el colega de Cayo Mario en el consulado del 101 a. C.³².

²⁷ ἀκμήν δὲ ταῦτ' ἔλεγε καὶ κύκλῳ μὲν οἱ στρατιῶται περιεστῶτες ἐν τοῖς ὄπλοις ἀπὸ παραγγέλματος συνεψόφησαν ταῖς μαχαίραις τοὺς θυρεοὺς, ἅμα δὲ τούτοις δεδεμένοι γυμνοὶ *** οἱ τῆς στάσεως αἴτιοι γεγονότες εἰσήγοντο. τῷ δὲ πλήθει τοιοῦτον παρέστη δέος ὑπὸ τε τοῦ πέριξ φόβου καὶ τῶν κατὰ πρόσωπον δεινῶν, ὥστε τῶν μὲν μαστιγομένων, τῶν δὲ πελεκιζομένων μῆτε τὴν ὄψιν ἀλλοιῶσαι μῆτε φωνὴν προέσθαι μηδένα, μένειν δὲ πάντας ἀχανεῖς, ἐκπεπληγμένους πρὸς τὸ συμβαῖνον. οἱ μὲν οὖν ἀρχηγοὶ τῶν κακῶν αἰκισθέντες εἴλκοντο διὰ μέσων, ἀπηλλαγμένοι τοῦ ζῆν: οἱ δὲ λοιποὶ παρὰ μὲν τοῦ στρατηγοῦ καὶ τῶν ἄλλων ἀρχόντων κατὰ κοινὸν ἔλαβον τὰς πίστει εἴς τὸ μηδένα μηδενὶ μνησικακῆσειν, αὐτοὶ δὲ καθ' ἓνα προϊόντες ὤμνουν τοῖς χιλιάρχοις ἢ μὴν πειθαρχήσειν τοῖς παραγγελλομένοις ὑπὸ τῶν ἀρχόντων καὶ μηδὲν ὑπεναντίον φρονήσειν τῇ Ῥώμῃ. μεγάλων κινδύνων ἀρχὴν φρομένων καλῶς διορθωσάμενος, πάλιν ἀποκατέστησε τὰς οἰκείας δυνάμεις εἰς τὴν ἐξ ἀρχῆς διάθεσιν.

²⁸ Livio XXVIII, 24-29.

²⁹ Livio XXVIII, 29, 9-12: Vix finem dicendi fecerat cum ex praeparato simul omnium rerum terror oculis auribusque est offusus. exercitus, qui corona contionem circumdederat, gladiis ad scuta concrepuit; praeconis audita uox citantis nomina damnatorum in consilio; nudi in medium protrahebantur et simul omnis apparatus supplicii exprimebatur. deligati ad palum uirgisque caesi et securi percussi, adeo torpentibus metu qui aderant ut non modo ferocior uox aduersus atrocitatem poenae sed ne gemitus quidem exaudiretur. tracti inde de medio omnes, purgatoque loco citati milites nominatim apud tribunos militum in uerba P. Scipionis iurarunt stipendiumque ad nomen singulis persolutum est. hunc finem exitumque seditio militum coepta apud Sucronem habuit.

³⁰ Frontino, *Estratagemas* IV, 1, 35.

³¹ Frontino, *Estratagemas*, IV, 1, 36: Aquilius ternos ex centuriis, quarum statio ab hoste perrup-ta erat, securi percussit.

³² BROUGHTON, 1951, 570.

El siglo I a. C., en todos los sentidos, fue uno de los más convulsos de la Historia de Roma. Sin duda, también en el de la disciplina militar y, entre el 91 y el 30, entre actos colectivos e individuales destacan motines, conspiraciones, insubordinaciones, y desertiones, las fuentes contabilizan cerca de 80 de estos conflictos, más que en ningún otro siglo de la historia de Roma³³. Las causas tal vez habría que buscarlas en la progresiva profesionalización del ejército, el avance de los poderes personales de los depositarios del *imperium* y la afección de las tropas a su comandante o el deseo de estar bajo el mando de otro más generoso con ellos³⁴. Aunque estamos de acuerdo con Brice en que no debemos buscar causas políticas en todos estos episodios, sino que fueron motivados por problemas sociales o puramente militares³⁵. A pesar de que, como decimos, los actos de indisciplina, a lo largo del siglo I a. C., fueron numerosos, muy pocos de ellos acabaron en la aplicación del diezmado de un reparto concreto de soldados, o de la legión al completo.

El primer episodio de diezmado de soldados, lo tenemos a finales del primer cuarto de este siglo I a. C., durante la rebelión de esclavos encabezada por Espartaco³⁶, que había dado comienzo, de forma exitosa, en el 73 a. C. Las legiones romanas fueron derrotadas en el Vesubio cuando estaban mandadas por Cayo Claudio Glabro, y lo que hasta ese momento había sido unos simples esclavos en rebeldía, acabaron convirtiéndose en un verdadero ejército que amenazó la integridad de Roma y en el 72 a. C., derrotaron nuevamente a los romanos, esta vez bajo el mando de Cn. Cornelio Léntulo y Lucio Gelio Publícola, los cónsules de ese año 72 a. C. El Senado, irritado, decidió quitarles el mando a ambos cónsules³⁷. El miedo a la rebelión de los esclavos se había apoderado de Roma, y se produjo una situación semejante a la que se dio durante la Segunda Guerra Púnica, cuando tras las victorias de Aníbal en Italia y la muerte de los Escipiones en Hispania, nadie quería hacerse cargo de la

³³ BRICE, 2020, 247.

³⁴ Un ejemplo de esto es el caso de Quinto Pompeyo Rufo, enviado por Sila para hacerse cargo de las tropas de Cn. Pompeyo Estrabón en el Piceno. Estrabón entregó el mando y salió del campamento, pero unos soldados asesinaron a Rufo durante una ceremonia religiosa. Estrabón regresó y retomó el mando. Los asesinos huyeron y nadie fue castigado. Livio, *Periochae*, 77. Veleyo Patérculo II, 20. Apiano, *Bellum civile* I, 63. Valerio Máximo IX, 7,2.

³⁵ BRICE, 2020, 248.

³⁶ FIELDS, 2009, 32; Posadas, 2012, 140-142.

³⁷ Plutarco, *Craso*, 10,1.

guerra. Finalmente, Craso se ofreció voluntario³⁸ y el Senado le entregó el mando³⁹, pero no podemos precisar en calidad de qué, pues es difícil interpretar el στρατηγὸν de Plutarco⁴⁰, pretor para Livio⁴¹, procónsul para Eutropio⁴², o tal vez, como sostiene Emilio Gabba ejerció un mando militar sin tener nada que ver con ninguna magistratura, mandando las tropas, en consecuencia, como simple *privatus* bajo quien estaban las tropas ya acantonadas a las que se añadieron seis legiones que el mismo pudo costear⁴³.

Sea como fuere, lo cierto es que Craso se hizo cargo de la guerra. No era un militar reputado, como Pompeyo, que en esos momentos estaba fuera de Roma luchando contra los piratas cilicios, y estaba necesitado de crearse un cierto prestigio, por lo que su primera medida fue actuar con dureza. El relato de Apiano es algo confuso, pues da dos versiones de sus primeras actuaciones. Primero dice que decidió castigar a las dos legiones a las que habían quedado reducidas las tropas mandadas por los anteriores cónsules, ordenando que se practicara con ellas el viejo castigo de la *decimatio*, pues ya habían sido derrotadas en varias ocasiones. Dice que de esas dos legiones hizo diez lotes y tras echarlo a suertes dio muerte a una décima parte⁴⁴.

Pero el mismo Apiano señala que hay quienes no piensan que fuera así, sino que ordenó atacar a los rebeldes con todo el ejército y que, como fueron derrotados, aplicó la *decimatio* a todas las legiones, dando la muerte a 4.000 de sus soldados.

³⁸ Apiano, *Bellum civile*, I, 118.

³⁹ Marco Craso presentó su candidatura al consulado en el 71 a. C. fue elegido para el año 70 a. C., junto con Cn Pompeyo Margo. BROUGHTON, 1952, 126.

⁴⁰ LEDESMA, 2007, 357.

⁴¹ Livio, *Per. XCVI*: idque bellum M. Crasso praetori mandatum est.

⁴² Eutropio, *Brev. VI*, 7, 2: victique sunt in Apulia a M. Licinio Crasso pro consule, et post multas calamitates Italiae tertio anno bello huic est finis inpositus.

⁴³ Ciceron, *Paradoxa Stoicorum*, 45, pone en palabras de Craso, que solamente es rico aquel que puede mantener un ejército, y más adelante, y no lo serás hasta que tus posesiones te permitan mantener seis legiones y grandes fuerzas auxiliares de caballería e infantería: ipse etiam egere se sentiat? Multi te audierunt cum diceres neminem esse divitem nisi qui exercitum alere posset puis fructibus, quod populus Romanus tantis vectigalibus iam pridem vix potest. Ergo hoc proposito numquam eris dives ante quam tibi ex tuis possessionibus tantum reficietur ut eo tueri sex legiones et magis equitum ac peditum auxilia possis.

⁴⁴ Apiano, *Bellum civile*, I, 118: Καὶ τῶνδε μὲν αὐτίκα διακληρώσας ὡς πολλακίς ἡττημένων ἐπὶ θανάτῳ μέρος δέκατον διέφθειρεν.

Se trata, en consecuencia, de un relato confuso y poco admisible, según puntualiza Giovanni Brizzi⁴⁵, para quien esta cifra que da Apiano lo hace para indicar cuál era el montante total de las tropas que tenía a su disposición Craso, es decir 40.000 hombres. A este autor le parece más apropiada la versión que da Plutarco de los hechos. Cuando Craso se hizo cargo de la guerra, inmediatamente envió a Mummio, con dos legiones, para que solamente siguiera a los esclavos, pero sin entablar batalla. Mummio no le hizo caso y entró en combate, siendo derrotado. Sus hombres huyeron en desbandada y, abandonando sus armas, fueron a refugiarse al campamento. Fue en ese momento cuando Craso decidió castigar a los supervivientes y apartando a los primeros 500 que habían huido presas del pánico, les dividió en grupos de diez, cincuenta en total, y por sorteo mando matar a uno de cada grupo⁴⁶.

Fueron sus compañeros los que ejecutaron el castigo a la vista de todos y los condenados fueron azotados hasta morir⁴⁷. Aparentemente el castigo infringido dio buenos resultados y en poco tiempo lograron acabar con la sublevación de los esclavos.

No tardaría mucho en producirse en siguiente episodio de diezmado de tropas, esta vez durante la guerra civil entre César y Pompeyo. Cuando César, estando en Marsella en noviembre del año 49 a. C., recibió la noticia de que se había producido un motín en el campamento que había en *Placentia*. La protagonista de la insubordinación fue la IX legión⁴⁸, que había combatido con César en la Galia y en Hispania. César se apresuró en acudir a *Placentia*, donde en un ardoroso discurso que nos transmite parcialmente Apiano⁴⁹ e íntegramente Dion Casio⁵⁰ les anuncio su intención de aplicar la *decimatio* a la IX legión. El lamento de la legión y de todos sus oficiales hizo recapacitar a César y al final

⁴⁵ BRIZZI, 2017, *ad locum*.

⁴⁶ Plutarco, *Craso* 10,1-2: Μόμμιον δὲ πρεσβευτὴν ἄγοντα δύο τάγματα κύκλῳ περιέπεμψεν, ἐπεσθαι κελεύσας τοῖς πολεμίοις, συμπλέκεσθαι δὲ μὴ μὴδὲ ἀψιμαχεῖν. ὁ δ' ἅμα τῷ πρώτῳ ἐπ' ἐλπίδος γενέσθαι μάχην θέμενος ἠτήθη: καὶ πολλοὶ μὲν ἔπεσον, πολλοὶ δὲ ἄνευ τῶν ὅπλων φεύγοντες ἐσώθησαν. ὁ δὲ Κράσσοις αὐτὸν τε τὸν Μόμμιον ἐδόξατο τραχέως, καὶ τοὺς στρατιώταις ὀπλίζων αὐθις ἐγγυητὰς ἦται τῶν ὅπλων, ὅτι φυλάξουσιν, πεντακοσίους δὲ τοὺς πρώτους, καὶ μάλιστα τοὺς τρέσαντας, εἰς πενήκοντα διανείμας δεκάδας ἀφ' ἐκάστης ἀπέκτεινεν ἓνα τὸν κλήρῳ λαχόντα, πάτριόν τι τοῦτο διὰ πολλῶν χρόνων κόλασμα τοῖς στρατιώταις ἐπαγαγόν.

Compárese con Salustio, *frg.* 22.

⁴⁷ BRIZZI, 2017, *Ad locum*.

⁴⁸ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2001, 270-271.

⁴⁹ Apiano, *Bellum civile* II, 47.

⁵⁰ Dion Casio, XLI, 26-35.

consintió en apartar solamente a 120 hombres, aquellos que habían sido los máximos responsables del motín, y de entre ellos sortear solamente los doce que debían morir:

Por consiguiente, y poniéndome a mí mismo como testigo de la liberalidad que he tenido hasta ahora con vosotros, me serviré de nuestra ley patria y sortearé la muerte de una décima parte de la novena legión, puesto que fue ella quien, en especial, principió el motín. Se produjo al pronto un grito de lamento desde toda la legión, sus oficiales postrándose en tierra le suplicaron, y César, a su pesar, cediendo poco a poco, consintió, sin embargo, en que tan sólo ciento veinte hombres, los que parecían haber sido los máximos responsables del origen de la revuelta, fueran sorteados y murieran los doce que de entre ellos designara la suerte. De estos doce, uno demostró que no estaba presente cuando se produjo el motín, y César dio muerte en su lugar al centurión que lo había acusado⁵¹.

Apiano, *Bellum civile* II, 47. Traducción de A. Sancho Royo

Dion Casio no trasmite que César hiciera ningún tipo de concesión a los condenados, solamente indica que tras acabar el discurso hizo el sorteo y ejecutó a los más osados:

Tras decir esto, sorteó la pena de muerte entre ellos y ejecutó a los mas osados (porque fueron éstos los designados por la suerte que estaba preparada de antemano) y a los demás los licenció con el pretexto de que no los necesitaba⁵².

Dion Casio, XLI, 35,5. Traducción de J. M.^a Candau y M.^a L. Puertas

Para Suetonio, los sucesos de *Placentia* son solamente una breve referencia de la firmeza de César ante las sediciones dice que una vez que llegó al campamento licenció en su totalidad, con ignominia, a la IX

⁵¹ μαρτυράμενος ὄν ἑμαυτὸν τῆς ἐς ὑμᾶς μέχρι δεῦρο φιλοτιμίας χρήσομαι τῷ πατρίῳ νόμῳ καὶ τοῦ ἐνάτου τέλους, ἐπειδὴ μάλιστα τῆς στάσεως κατήρξε, τὸ δέκατον διακληρώσω θανεῖν. ἠρήνου δὲ ἀθρόως ἐξ ἅπαντος τοῦ τέλους γενομένου, οἱ μὲν ἄρχοντες αὐτοῦ προσπεσόντες ἰκέτευσον, ὁ δὲ Καῖσαρ μόλις τε καὶ κατ' ὀλίγον ἐνδιδοῦς ἐς τοσοῦτον ὅμως ὑψήκεν, ὡς ἑκατὸν καὶ εἴκοσι μόνους, οἱ κατάρξαι μάλιστα ἐδόκουν, διακληρώσαι καὶ δωδέκα αὐτῶν τοὺς λαχόντας ἀνελεῖν. τῶν δὲ δωδέκα τῶνδε ἐφάνη τις οὐδ' ἐπιδημῶν, ὅτε ἡ στάσις ἐγίνετο: καὶ ὁ Καῖσαρ τὸν ἐμφήναντα λοχαγὸν ἔκτεινεν ἀντ' αὐτοῦ.

⁵² Ταῦτ' εἰπὼν ἐκλήρωσεν αὐτοὺς ἐπὶ θανάτῳ, καὶ τοὺς μὲν θραυστάτους ὄντοι γὰρ ἐκ παρασκευῆς ἔλαχον ἑδικαίωσε, τοὺς δ' ἄλλους ὡς οὐδὲν σφῶν δεόμενος διῆκε. καὶ ἐκείνοι μὲν.

legión, aunque después de muchos ruegos y súplicas la volvió a admitir, no sin haber castigado antes a los culpables:

En efecto, César no cedió jamás ante los sediciosos, e incluso siempre les hizo frente: precisamente, cerca de Plasencia, licenció con ignominia a la novena legión en su totalidad, aunque Pompeyo estaba todavía en armas, y sólo después de muchos ruegos y súplicas la volvió a admitir de mala gana, y no sin haber castigado a los culpables.⁵³

Suetonio, *Caesar*, 69. Traducción de Rosa M.^a Agudo

No mucho después, sería Marco Antonio quien decidió emplear la *decimatio* para castigar a un grupo de sus soldados. Los hechos tuvieron lugar en el contexto de la campaña contra los partos, campaña que según Plutarco fue mal planeada por Antonio pues estaba deseoso de pasar el invierno con Cleopatra⁵⁴. Empezó las acciones sin permitir que el ejército descansara durante el invierno. Además, imprudentemente no llevaba repuestos para las maquinarias militares, por lo que si una se averiaba no podía reemplazarla. Decidió dejar atrás los carros que la llevaban y los partos atacaron el convoy, destruyendo las máquinas y masacrando a los romanos que las custodiaban. El desánimo cundió entre las tropas de Antonio, a pesar de que lograron victorias, pero con escasos resultados. Antonio decidió regresar al campamento y por el camino fueron encontrando enemigos dispersos. Pero su mayor sorpresa fue a la llegada cuando comprobó cómo los partos habían aterrorizado a los que soldados que allí habían quedado:

Como los medos, por su parte, habían hecho una expedición contra su montículo y pusieron en fuga a sus defensores, Antonio, lleno de furia, se sirvió del llamado diezmo con aquellos que se habían portado cobardemente. En efecto, tras organizar a la multitud en grupos de diez, mató a uno en suerte de cada uno de esos grupos y al resto ordenó que se les distribuyera cebada en vez de trigo⁵⁵.

Plutarco, *Antonio* 39,8. Traducción de J. P. Sánchez Hernández

⁵³ Non enim cessit umquam tumultuantibus atque etiam obviam semper iit; et nonam quidem legionem apud Placentiam, quanquam in armis adhuc Pompeius esset, totam cum ignominia misam fecit aegreque post multas et supplicis preces, nec nisi exacta de sontibus poena, restituit.

⁵⁴ Plutarco, *Antonio* 37, 6.

⁵⁵ τῶν δὲ Μήδων ἐκδρομὴν τινα ποιησαμένων ἐπὶ τὸ χῶμα καὶ τοὺς προμαχομένους φοβησάντων, ὀργισθεὶς ὁ Ἀντώνιος ἐχρήσατο τῇ λεγομένῃ δεκατεία πρὸς τοὺς ἀποδειλιάσαντας. διελὼν γὰρ εἰς δεκάδας τὸ πλῆθος ἀφ' ἐκάστης ἓνα τὸν λαχόντα κλήρω διέφθειρε, τοῖς δὲ ἄλλοις ἀντὶ πυρῶν ἐκέλευε κριθᾶς μετρεῖσθαι.

Frontino describe este mismo episodio de la siguiente manera:

Marco Antonio, cuyo parapeto había incendiado el enemigo, diezmo dos cohortes de las que habían estado en las obras de fortificación y castigó a los centuriones de cada una de ellas licenciando con pública deshonra a su legado, y ordenó dar cebada al resto de la legión⁵⁶.

Frontino, *Estratagemas* IV, 37. Traducción de A. García-Toraño

Con la República liquidada y el incipiente principado en ciernes, Augusto también empleó al menos en una ocasión el castigo de la *decimatio* contra sus tropas. Pudo emplear el castigo durante la guerra en Dalmacia⁵⁷ en el 34 a. C., pero la noticia más cierta de su utilización por Augusto la proporciona Suetonio cuando habla de sus logros y de su interés por restablecer la disciplina militar:

En la organización militar cambió muchas prácticas e instauró o incluso hizo volver a la antigua costumbre algunas otras. Dirigió la disciplina con el máximo rigor. No permitía ni siquiera a sus lugartenientes, sino de mala gana y sólo en los meses de invierno, ir a ver a sus mujeres. Hizo vender en pública subasta a un caballero romano junto con sus bienes por haber amputado a sus dos jóvenes hijos los dedos pulgares para evitar su alistamiento; con todo, al ver que los arrendadores de las rentas públicas se disponían a comprarlo, lo hizo adjudicar a un liberto suyo, para que lo relegara al campo, pero permitiéndole vivir como hombre libre. Licenció con ignominia a la décima legión en su totalidad por su excesiva resistencia a obedecer las órdenes, y concedió la licencia a otras, pero sin otorgarles las recompensas merecidas, por su falta de moderación al pedirla. Hizo diezmar y alimentar con cebada a las cohortes que hubieran abandonado su puesto. Castigó con la pena capital, como a soldados rasos, a los centuriones que habían desertado de su puesto y les impuso, para los otros tipos de faltas, diversas penas infamantes, mandándoles, por ejemplo, permanecer de pie durante todo un día delante de la tienda del general, a veces vestidos con una túnica y sin cinturón,

⁵⁶ M. Antonius, cum agger ab hostibus incensus esset, ex his, qui in opere fuerant, duarum cohortium militem decimavit et in singulos ex his centuriones animadvertit, legatum cum ignominia dimisit, reliquis ex legione hordeum dari iussit.

⁵⁷ WATSON, 1969, 119.

otras sosteniendo las varas o incluso llevando en la mano un puñado de césped⁵⁸.

Suetonio, Augusto, 24. Traducción de Rosa M.^a Agudo Cubas

A pesar del interés de Augusto por la imposición de la disciplina militar, pero sobre todo por la recuperación de los antiguos castigos que favorecerían esta férrea práctica, lo cierto es que durante la época imperial tenemos menos noticias de aplicación de la *decimatio* a las tropas. Solamente se impuso en algunos casos muy puntuales y con dispar eficacia.

Tiberio fue el primero en emplearla, en este caso para castigar a una cohorte la legión III Augusta. Durante la campaña contra Tacfarinas en Numidia se sucedieron varios comandantes, entre ellos Lucio Apronio entre el 18 y el 21. Allí, la III Augusta se dividió en varias columnas, y una cohorte, bajo el mando de lo que se cree un tribuno de nombre Decrio, junto al río Pagida fue derrotada por la incompetencia de sus de sus integrantes⁵⁹ y como castigo fue diezmada por Apronio:

Por último, sitió a una cohorte romana no lejos del río Pagida. El fuerte estaba al mando de Decrio, un luchador incansable y curtido en la milicia, que consideraba aquel asedio como una vergüenza. Tras arengar a los soldados, despliega su tropa ante la fortificación a fin de dar la batalla en lugar abierto. Al primer ataque fue desbaratada la cohorte; él, en medio de los proyectiles, no dejaba de cortar el paso a los que huían, increpando a los portaestandartes por permitir que soldados romanos volvieran la espalda ante una tropa desorganizada de desertores, tras ser derrotada por el nómada Tacfarinas. Cuando ello llegó a conocimiento de Lucio Apronio —que había sucedido a

⁵⁸ In re militari et commutavit multa et instituit, atque etiam ad antiquum morem nonnulla revocavit. Disciplinam severissime rexit: ne legatorum quidem cuiquam, nisi gravate hibernisque demum mensibus, permisit uxorem intervire. Equitem Romanum, quod duobus filiis adulescentibus causa detrectandi sacramenti pollices amputasset, ipsum bonaque subiecit hastae; quem tamen, quod imminere emptioni publicanos videbat, liberto suo addixit, ut relegatum in agros pro libero esse sineret. Decimam legionem contumacius parentem cum ignominia totam dimisit, item alias immodeste missionem postulantes citra comoda emeritorum praemiorum exauctoravit. Cohortes, si quae cessissent loco, decimatas hordeo pavit. Centuriones statione deserta, itidem ut manipulares, capitali animadversione puniit, pro cetero delictorum genere variis ignominis adfecit, ut stare per totum diem iuberet ante praetorium, interdum tunicatos discinctosque, nonnumquam cum decempedis, vel etiam cespitem portantes.

⁵⁹ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2001, 116-117.

Camilo, más afectado por el deshonor de los suyos que por la gloria del enemigo—, recurrió a una práctica rara por aquella época y que recordaba a la antigüedad: diezma a la cohorte deshonrada dando muerte a palos a quienes correspondió por sorteo. Tan grande fue el efecto de la severidad que una bandera de veteranos, que no pasaba de quinientos hombres, desbarató a las mismas tropas de Tacfarinas, que habían atacado un fuerte llamado Tala⁶⁰.

Tácito, *Anales*, III, 20,2-21,1-2. Traducción de J. L. Moralejo

En el año 14 d. C, a la muerte de Augusto, las tropas estacionadas en Germania⁶¹, en esos momentos bajo el mando de Germánico, con quien estaba toda su familia, se sublevaron poniendo en peligro a todos los miembros de la familia imperial que allí se encontraban. Lograron ponerse a salvo, protegidos por algunos soldados, al refugiarse en una ciudad vecina⁶². Calígula conservó recuerdo de esta revuelta, y cuando en el 39 emprendió una campaña, hasta cierto punto ficticia, en la que trató a las tropas con el máximo desdén del que era capaz⁶³, licenciando, entre otras cosas, a los veteranos porque los consideraba muy viejos. Dado que no tenía enemigos con los que combatir, los recreó él mismo, como cuando mandó a sus propias tropas germanas para que se escondieran al otro lado del Rin y el pudiera decir así que el enemigo estaba cerca; o como cuando mandó recoger conchas de las playas como si fueran el botín de una batalla contra fuerzas marinas.⁶⁴ Cuando dio por finalizada la campaña, en recuerdo de aquella sublevación en la que su vida corrió peligro, tomó la decisión de pasar a cuchillo las legiones amotinadas en el 14 d. C. Finalmente, ante la posibilidad de que estas se adelantaran al

⁶⁰ Postremo haud procul Pagya flumine cohortem Romanam circumseedit. praeerat castello Decrius impiger manu, exercitus militia et illam obsidionem flagitii ratus. is cohortatus milites, ut copiam pugnae in aperto faceret aciem pro castris instruit. primoque impetu pulsa cohorte promptus inter tela occursat fugientibus, increpat signiferos quod inconditis aut desertoribus miles Romanus terga daret; simul exceptat vulnera et quamquam transfosso oculo adversum os in hostem intendit neque proelium omisit donec desertus suis caderet. Quae postquam L. Apronio (nam Camillo successerat) comperta, magis dedecore suorum quam gloria hostis anxius, raro ea tempestate et e vetere memoria facinore decumum quemque ignominiosae cohortis sorte ductos fusti necat. tantumque severitate profectum ut vexillum veteranorum, non amplius quingenti numero, easdem Tacfarinatis copias praesidium cui Thala nomen adgressas fuderint.

⁶¹ Suetonio, *Calígula* 1,1.

⁶² Suetonio, *Calígula*, 9. Tácito, *Anales* I, 40-44.

⁶³ Suetonio, *Calígula*, 43-44.

⁶⁴ Suetonio, *Calígula*, 46.

castigo y se armaran para defenderse, abandonó la idea y, tras regresar a Roma, en su lugar, castigó a algunos senadores.

Antes de abandonar la provincia, concibió un proyecto de una crueldad espantosa, a saber, el de pasar a cuchillo las legiones que se habían amotinado anteriormente, tras la muerte de Augusto, por haber sitiado a su padre Germánico, que era su general, y a él mismo, por entonces muy pequeño; a duras penas lograron disuadirle de una idea tan descabellada, pero no hubo forma de hacerle abandonar su propósito de diezmarlas. Las hizo, pues, venir a la asamblea sin armas e incluso desprovistas de sus espadas, y las rodeó de jinetes armados. Pero al ver que la mayoría de los soldados, sospechando sus intenciones, se escapaban para ir en busca de sus armas en prevención de un posible atropello, abandonó la asamblea y se dirigió inmediatamente a Roma, volviendo toda su ira contra el Senado, al que amenazaba abiertamente para desviar los rumores de tantos actos vergonzosos, quejándose, entre otras cosas, de que se le había privado del triunfo completo, aunque el mismo había ordenado poco antes, incluso bajo pena de muerte, que no se abriera ninguna deliberación sobre los honores debidos a su persona⁶⁵.

Suetonio, *Caligula*, 48. Traducción de Rosa M.^a Agudo Cubas

Quizá, la última *decimatio* bien documentada fue la realizada por Galba⁶⁶, quien ordenó el diezmo de unos marineros, originalmente pertenecientes a la flota de *Misenum*, a los que Nerón había convertido en legión⁶⁷ para sofocar la rebelión de Vindex en la Galia⁶⁸. Galba les ordenó que volvieran a ocupar su sitio en la flota, pero éstos no aceptaron la orden, pues suponía una degradación, y se sublevaron exigiendo

⁶⁵ Prius quam provincia decederet, consilium iniit nefandae atrocitatis legiones, quae post excessum Augusti seditionem olim moverant, contrucidandi, quod et patrem suum Germanicum ducem et se infantem tunc obsedissent, vixque a tam praecipiti cogitatione revocatus, inhiberi nullo modo potuit quin decimare velle perseveraret. Vocatas itaque ad contionem inermes, atque etiam gladiis depositis, equitatu armato circumdedit. Sed cum videret suspecta re plerosque dilabi ad resumenda si qua vis fieret arma, profugit contionem confestimque urbem petit, deflexa omni acerbitate in senatum, cui ad avertendos tantorum dedecorum rumores palam minabatur, querens inter cetera fraudatum se iusto triumpho, cum ipse paulo ante, ne quid de honoribus suis ageretur, etiam sub mortis poena denuntiasset.

⁶⁶ WATSON, 1983, 120.

⁶⁷ SUETONIO, *Galba*, 12,2.

⁶⁸ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1995, 94.

que se les reconociera su nuevo estatus y se les entregara águila y estandartes. Galba, utilizando la caballería les sometió y ordenó que fueran diezmados⁶⁹.

Esta fama se vio confirmada, e incluso incrementada, tan pronto como entró en Roma. En efecto, obligó a volver a su anterior estado a los marineros de la armada, a los que Nerón había convertido de remeros en soldados regulares, y, en vista de que se negaban y reclamaban con la mayor insistencia un águila y unos estandartes, los dispersó haciendo que su caballería cargara contra ellos y, no contento con esto, los diezmó⁷⁰.

Suetonio, *Galba*, 12,2. Traducción de R. María Agudo

Sin embargo, unos meses después, y ante la complicada situación que se le presentaba, Galba, necesitado de tropas, se vio obligado a cambiar de opinión y no tuvo más remedio que volver a transformar en legión a los mismos marineros a los que había degradado poco ser fiables⁷¹ dado que procedían de la marina, un sector de las fuerzas armadas que por entonces tenía muy poco prestigio. Se crea así una *iusta legio*, que tomaría en nombre de *legio I Adiutrix*⁷². La legión, además de en numerosísimas inscripciones, al menos es citada en tres diplomas militares fechados en el 68⁷³ en los que se recoge la concesión de licencia a un grupo de veteranos de la *legio I Adiutrix*, se les concede la ciudadanía y se les da permiso para casarse.

Galba aplicó la *decimatio* tal y como establecía la tradición, sin tener en cuenta que el sorteo puro y duro podía dejar sin castigo a los cabecillas. César, en la *decimatio* del 49 a. C., si tuvo en cuenta esta posibilidad y de alguna manera manipuló el sorteo para que los primeros en ser castigados fueran los responsables de la insubordinación⁷⁴. A pesar de ello, Galba no podía permitir que los cabecillas salieran indemnes y los reunió a todos para castigarlos más adelante. Saltarse las normas provocó

⁶⁹ MORGAN, 2006, 43-44.

⁷⁰ Ea fama et confirmata et aucta est, ut primum urbem introiit. Nam cum classarios, quos Nero ex remigibus iustos milites fecerat, redire ad pristinum statum cogeret, recusantis atque insuper aquilam et signa pertinacius flagitantis non modo immisso equite disiecit, sed decimavit etiam

⁷¹ Dion Casio, LV, 24,2.

⁷² RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1995, 95-96; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2001, 32-33.

⁷³ CIL XVI, 7, 8 y 9.

⁷⁴ MORGAN, 2006, 44.